



f Valeria Lopez Delzar
@valelopezdelzar
@valedelzar
342-5121155

CICLO DE LA VIOLENCIA

El ciclo de la violencia fue inicialmente estudiado por Walker (1979) para dar cuenta de un modelo de relación que se repite en muchas de las situaciones de violencia, y que denominó como Círculo de la Violencia. Esta autora describe tres fases que se repiten de manera circular, a lo largo de la historia de la relación de maltrato, como **1. Etapa de acumulación de tensión; 2. Etapa de explosión; 3. Etapa de arrepentimiento o luna de miel**, y que orientan en la evaluación y el riesgo, a la hora de la intervención. Actualmente preferimos usar el término Ciclo de la Violencia, ya que la evidencia muestra que la violencia se incrementa en cada una de las fases de explosión, partiendo del control y la manipulación solapada, hasta la violencia física (Walker. 1979,1989; Irigoyen.2005; Fernández Santiago. 2007).

1. Etapa de acumulación de tensión. Puede durar de días a años. La fase se caracteriza por cambios repentinos e imprevistos en el estado de ánimo del agresor (sin que la mujer conozca la razón del malestar), que al comienzo, acarrearán incidentes menores de malos tratos (insultos, agresiones) hacia la mujer víctima, así como una acumulación de tensión y frustraciones en el agresor. La mujer víctima, tiende a comportarse de manera sumisa e indefensa, e ignora los insultos y descalificaciones del agresor; minimiza e incluso niega lo sucedido, atribuyendo los incidentes a factores externos (“es así cuando toma de más”) y no a su pareja.

Ante la conducta pasiva de la mujer, el maltratador no hace ningún esfuerzo para controlarse, se cree con derecho a maltratar, y constata que es una forma efectiva de conseguir lo que desea. Esta conducta puede repetirse con los hijos.

2. Etapa de explosión. Dura entre 2 y 24 horas y en ella se producen los mayores daños (físicos o psicológicos) Esta fase se caracteriza por la descarga de la violencia física y/o psicológica, aunque ésta puede variar en intensidad y duración. El agresor explota y castiga



muy duramente a la mujer víctima, perdiendo totalmente el control. Puede ver amenazado su poder, imponiendo el aislamiento social, como estrategia para romper la independencia y la autoestima de su pareja. La imposición del aislamiento puede ir más allá de lo psicológico, y pasa a la inmovilidad física, dándose situaciones de privación de la libertad, en el propio hogar. Puede suceder que posteriormente, tanto el agresor como la mujer víctima, nieguen, minimicen o justifiquen la violencia. También puede concluir con un período inicial de shock.

3. Etapa de arrepentimiento o luna de miel. Con ella se completa la victimización. El agresor se siente sinceramente apenado, pide perdón, llora, promete cambiar, ser amable, buen marido/pareja, buen padre. Admite que lo que hizo, estuvo mal. Durante un tiempo, hace y dice todo lo que la compañera quiere. La mujer le cree, e intenta asimilar la experiencia como una situación de pérdida de control momentánea de su pareja, que no volverá a repetirse. Cree que las verdaderas conductas son indicativas de lo que verdaderamente es su pareja, ignorando las dos fases anteriores. Este período se rompe con una nueva situación de estrés, lo que favorecerá la aparición de nuevos comportamientos violentos.

A medida que pasa el tiempo, las fases comienzan a hacerse más cortas, llegando a momentos donde se pasa de la fase de acumulación de tensión a la fase de explosión, y así sucesivamente, sin que medie la fase de arrepentimiento, que acaba por desaparecer. En este momento, las mujeres suelen pedir ayuda. Además, los episodios de maltrato son cada vez más intensos y peligrosos (esto se conoce como **Ciclo de la Violencia**)¹.

¹ Fuente: Gobierno de Coahuila. ic.mujeres.gob.mx

Fases del Ciclo de Violencia



Este ciclo produce en la mujer desorientación y paralización, como también la pérdida de habilidades sociales, y herramientas para las relaciones sociales.



f Valeria Lopez Delzar
@valelopedelzar
@valedelzar
342-5121155

Si bien el ciclo de la violencia es un modelo que sirve para explicar la dinámica de la violencia, tiene ciertas limitaciones, que conviene destacar:

- El tiempo de un episodio a otro es irregular, puede variar días, semanas o meses.
- No todas las mujeres experimentan la violencia de esta forma. Muchas, nunca pasan por la “fase de luna de miel”.
- Este modelo se centra en los episodios violentos y no tiene en cuenta la conducta controladora que puede estar ocurriendo todo el tiempo.

Este modelo no considera los otros tipos de violencia: sexual, económica-patrimonial, simbólica.

- Enfoca la intervención hacia el tratamiento centrado en el manejo de la cólera y el autocontrol. Puede quedar invisibilizado el sexismo y la discriminación hacia la condición de la mujer.

- La violencia no es necesariamente cíclica; a veces aparece de la nada, sin justificación ni ritmo de aparición.

PROCESO DE LA VIOLENCIA

Diversas investigaciones demuestran que el maltrato suele instalarse desde el comienzo de la relación (Irigoyen ob.cit.2005) - en el noviazgo, o primeros años de la convivencia-, y va en aumento, a medida que pasa el tiempo. No todos los casos se presentan con el ciclo de la violencia, pero se va instalando un modelo de relación que tiende a sentar el control y el dominio, como patrón de interacción (Fernández Boccardo, M. 2012).

En esta etapa, el hombre maltratador suele empezar con una agresión verbal solapada y esporádica, difícil de distinguir entre los comentarios o conflictos que se dan entre dos personas cercanas. Se comporta normalmente mientras no hay tensiones o conflictos y/o mientras no siente que la mujer tiene o puede tener más poder que él.



Valeria Lopez Delzar
valelopezdelzar
@valedelzar
342-5121155

Inevitablemente, la convivencia produce discrepancias o situaciones en las que es necesario llegar a acuerdos. Es entonces, cuando el hombre empieza a sentirse agobiado. Cuando la mujer intenta consensuar acuerdos sobre el dinero, crianza, sexualidad, etc., el hombre violento siente que la mujer pretende mandar o imponer sus puntos de vista.

De forma sutil o explícita, la mujer va recibiendo el mensaje de que su percepción de la realidad es incorrecta, y de que sus sentimientos son erróneos o patológicos; acaba dudando de su propia experiencia, sintiéndose culpable por lo que pasa en la relación.

Para sostener este formato de relación, el primer paso es el **control**, y para ello, se envía el mensaje explícito o latente, de que el hombre es superior a la mujer. El varón maltratador se cree superior a la mujer sólo por su condición masculina. Esa pretendida superioridad le resulta muy cómoda porque le otorga control y privilegios.

El proceso en la violencia de género, se da a través del:

- Aislamiento;
- Control y Prohibiciones;
- Descalificación

Estos tres mecanismos forman parte de la creación y consolidación de un **Sistema de Sumisión y Dominio**.

Veamos en detalle cada uno de estos mecanismos:

AISLAMIENTO

El mecanismo de aislamiento consiste en aislar a la mujer, rompiendo los vínculos con el



exterior. Descalifica a sus amigxs, se muestra celoso o provoca una pelea. De a poco, a la mujer, se le van las ganas de salir con sus amigxs. Critica a la madre y al padre de la mujer, hasta conseguir que deje de verlos. No obstante, cuando se reúne con ellxs, se muestra amable y halagador.

El trabajo es otro ámbito que podría dar independencia a la mujer, por lo tanto, muchos hombres maltratadores, prefieren que la compañera no tenga un empleo remunerado. Si la mujer está empleada, el maltrato le ocasiona malestares que afectan su desempeño y provocan ausentismo. La estrategia del maltratador es crear la mayor dependencia posible, en todos los espacios.

Puede llegar a controlar cuándo la mujer sale de la casa; controla las llamadas que hace; si va al médicx, en síntesis, la acompaña a todos lados.

CONTROL Y PROHIBICIONES

El hombre maltratador da órdenes, prohíbe hacer determinadas cosas: *“¿cuántas veces tengo que decirte que no hagas eso?”*; *“no seas ridícula”*; *“no me hagas reír”*; *“es tu problema”*. Controla el dinero, le da lo justo para los gastos de la casa, se apropia del ingreso de la mujer; no le da explicaciones de sus ingresos; la convence para poner a nombre de él, bienes patrimoniales de la mujer.

Controla las relaciones sexuales y el cuerpo de ella. La fuerza a tener relaciones sexuales, o se las niega totalmente; la obliga a mantener relaciones que a la mujer no le gustan (relaciones anales, o con otras personas); controla la ropa que usa, cómo va peinada, etc.

Tiene el poder sobre lxs hijxs. A base de insultar y degradar a la mujer, consigue influenciar a lxs hijxs para que sepan quién manda en la familia. Tanto la mujer como lxs hijxs, lo toman como referente para pedir permisos. Es así que lxs hijxs, van aprendiendo un modelo de



relación asimétrica y jerárquica, que se reproducen en las generaciones.

Controla el tiempo de ocio. La mujer está todo el día ocupada, mientras que él puede salir con amigos, mirar la televisión, jugar en la pc, practicar algún deporte.

Invade y controla el espacio de la mujer, abriendo su correo, invadiendo su silencio, sus momentos de descanso.

Controla sus palabras e intenta controlar sus pensamientos. Determina cuándo puede hablar, o la manda callar; puede decirle qué tiene que votar en las elecciones; la ridiculiza si la mujer tiene una fe que el hombre no comparte.

DESCALIFICACIÓN

El hombre maltratador necesita sostener el mito de su superioridad, demostrando que la mujer es inferior, usando distintas estrategias:

Muestra superioridad de forma encubierta, preguntas tales como “¿me entendés?”, pueden encubrir mensajes como “es demasiado difícil para que entiendas lo que digo”. Pretende ser de una clase superior, cuando expresa “es cosa de mujeres”, es decir, “es un tema irrelevante”.

Las opiniones de esta clase de hombres, son irrefutables, y desacreditan las de la mujer. Algunas expresiones como “todo el mundo está de acuerdo en que...” significa, “no te atrevas a contradecirme”.

También busca impunidad para sus críticas, enmascarando comentarios hirientes bajo el formato de bromas, y si la mujer reacciona, la descalifica con comentarios tales como “no tienes sentido del humor”. Otra forma sutil de prohibir y dar órdenes, es comparar a la mujer



con un modelo de mujer estereotipado, que le sirve para manipular su conducta: “¿por qué no podés ser como las demás?”; “qué clase de mujer sos”; “un matrimonio debe ser para toda la vida”; son algunas de las estrategias para sostener su dominio y control.

Define cómo siente y piensa la mujer, y lo que le conviene. Pretende conocer a la mujer, más que la mujer misma. Intenta demostrar que la percepción que la mujer tiene de la realidad, es falsa. Niega la versión de ella, y se siente con derecho para definirla, y decirle lo que le conviene: “tu problema es que...”; “¿estás segura de que eso es lo que te conviene?”.

También la define como carente de cualidades y llena de defectos. Hace juicios de valor y la descalifica globalmente, por una característica física: “hueles mal”; “estás muy gorda”; o bien la critica cómo cocina, cómo cuida a lxs hijxs, su aspecto, etc.

Otras formas de descalificación son, el uso de generalizaciones, a partir de un error o defecto “vos siempre”, “vos nunca”; sabotea sus logros; la contrarresta sistemáticamente, es decir, opina siempre lo contrario. Rivaliza y se siente amenazado por cada idea de la mujer.

Por último, y no menos importante, utiliza el mecanismo de la culpa, como forma de inmovilizar y socavar su autoestima.